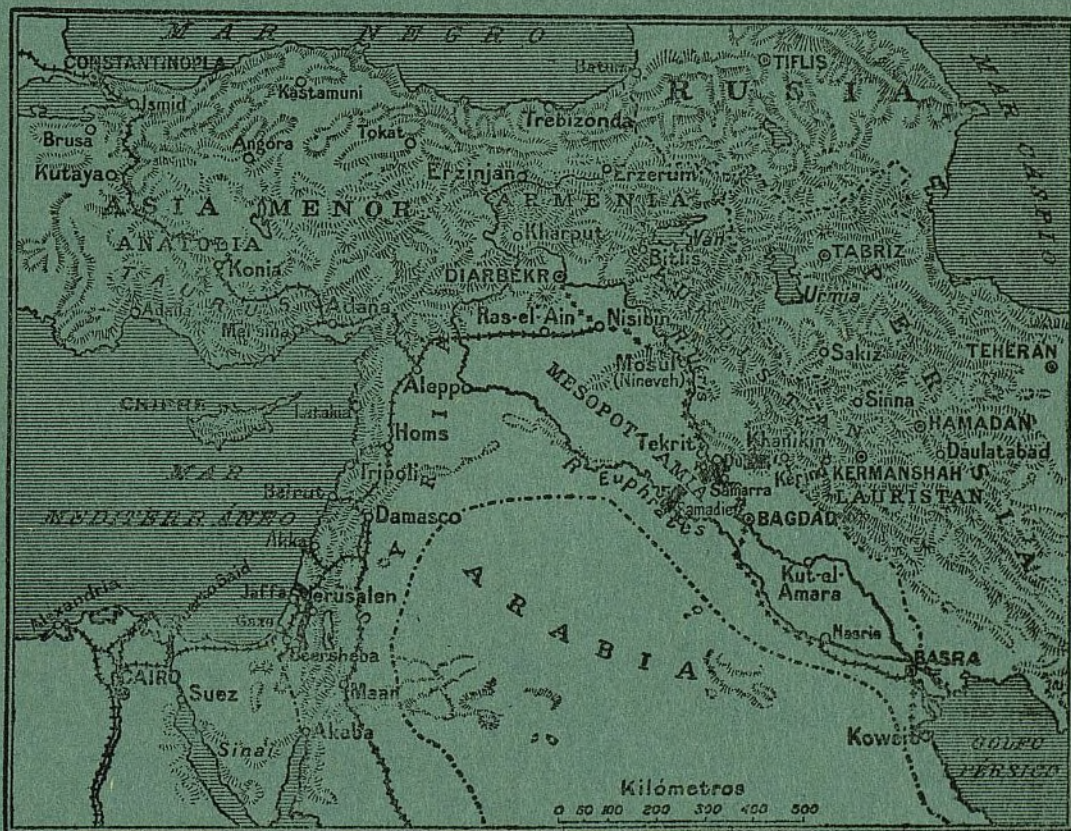


LA GUERRA

EN

NOVIEMBRE DE 1917.

Con Mapas.



LONDRES:
HARRISON & SONS.
Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA EN NOVIEMBRE DE 1917.

El curso de la guerra se ha precipitado de una manera repentina. Hasta la tercera semana de Octubre todo el inmenso frente de batalla parecía estar sujeto únicamente a mutaciones pedestres y lentas. Muchos de cuantos estudian el conflicto imaginaban que este estancamiento relativo era una característica de la lucha actual. De pronto cumpliéronse rápidos movimientos en tres de los frentes. Los cambios dramáticos se han sucedido unos a otros y dijérase que la guerra hubiera adquirido una extraña fluidez. En el frente occidental, o sea el principal teatro de los sucesos, las tropas británicas han penetrado la línea de Hindenburg mediante una serie de operaciones tan brillantes como atrevidas. El frente italiano ha cedido; pero parece haberse reconstituido en la línea del Piave. En Palestina, las tropas aliadas están ya a la vista de Jerusalén, y hasta ahora no han encontrado resistencia seria desde que se libraron las reñidas luchas en Gaza y en Beer-sheba.

Hasta el momento en que los ingleses obtuvieron su victoria los alemanes se mostraban no solamente satisfechos sino entusiastas en presencia de la situación militar, a pesar de que la *Weser Zeitung* reconocía que "Inglaterra ha obtenido indudablemente una victoria económica mundial," y a pesar de la declaración de Rohrbach de que si los aliados pueden dominar a Turquía y contrarrestar la campaña submarina obtienen el triunfo en la guerra. Sostenían los alemanes que podían seguir cediendo terreno en Occidente, en la proporción actual; pero esto pasa por alto en absoluto la cuestión del costo. Si tuviesen recursos ilimitados, tanto en hombres como en material, esto pudiera ser válido. Mas, como lo sabe el mundo, sus recursos están disminuyendo rápidamente, y esa pretensión sólo puede engañar a quienes quieran ser engañados. La

situación de Rusia les ha prolongado la vida, pues les ha permitido retirar tropas del frente oriental. Empero, también tiene esto sus límites.

Y ahora, cuando las tropas británicas han roto la línea de Hindenburg, considerada impregnable, hasta los mismos alemanes tienen que comprender que su teoría no puede seguirse sosteniendo; que por más afortunado que haya sido su avance en Italia, la guerra se ha acercado más y más a sus puertas, y que su política militar demanda una revisión detenida y su entusiasmo debe atemperarse.

El Avance británico en Cambrai.

Desde la batalla del Marne ninguna otra victoria de los aliados había causado una sensación tan grande como el avance victorioso de las tropas del General Byng, sobre Cambrai, en la tercera semana de noviembre.

El afortunado ataque alemán contra Italia había levantado una ola de pesimismo entre los aliados. No era tanto que las gentes desearan del triunfo como la repugnancia instintiva causada por la idea de que otro de los países aliados cayese bajo el talón germano.

Tales eran las circunstancias cuando el martes por la noche, 20 de noviembre, empezó a circular la noticia de que los ingleses habían obtenido una victoria considerable en el frente occidental.

El martes por la mañana el tercer ejército comandado por el General Byng emprendió un ataque sobre un amplio frente. Los límites extremos de esta acción fueron Epéhy y Fontaine, distantes uno de otro treinta millas; pero los asaltos en dichos puntos tuvieron el carácter de movimientos encaminados a distraer al enemigo.

El principal ataque se ejecutó entre estos puntos, en la sección de frente comprendido

entre los caminos Bapaume-Cambrai y Peronne-Cambrai, y alcanzó inmediatamente un éxito extraordinario. Esta parte de la línea era, según los alemanes, más fuerte que aquella de que fueron desalojados en el mes de Marzo; pero el ataque británico abrió en ella una brecha de diez millas.

No hubo bombardeo preliminar y fué esto lo que contribuyó principalmente al éxito británico. Parecía imposible que pudiera efectuarse un avance sin un bombardeo preliminar, pues se consideraba que las densas alambradas detendrían a las tropas. El comando británico, sin embargo, había acumulado calladamente un gran número de tanques, y en el momento convenido tales tanques avanzaron seguidos por la infantería. El primer sistema de defensas cayó a primera hora. Luego los atacantes atravesaron la línea de apoyo, y antes de terminar el día habían sido tomadas tres líneas, fortificadas por todos los medios que pudo concebir el ingenio alemán. Lugares como Havrincourt, que habían sido teatro de formidables luchas en tiempos anteriores, cayeron fácilmente en poder de los ingleses.

El miércoles y el jueves continuó el avance, y las tropas habían penetrado ya a una profundidad de cerca de seis millas dentro del sistema de defensas alemán, y se batían a milla y media de Cambrai. En esta batalla se le hicieron al enemigo 10,000 prisioneros y se le tomaron más de cien cañones. Los alemanes trajeron refuerzos con premura; pero no lograron hacer otra cosa que detener el avance. Al tercer día de la ofensiva se supo que las bajas totales británicas sólo sumaban una pequeña proporción del número de prisioneros tomados.

Puede decirse con seguridad que no se ha obtenido en el frente occidental una victoria más brillante desde la batalla del Marne. Los alemanes fueron evidentemente sorprendidos por la novedad y la audacia de la estrategia británica.

Hasta dónde haya de llevarse este avance y qué consecuencias haya de tener, no puede decirse aún; pero los alemanes han sufrido un golpe de significación en su frente más importante, y es probable que tengan que reorganizar su línea.

La Invasión de Italia.

Los italianos han obtenido éxitos de tal naturaleza en la guerra, venciendo obstáculos

tan serios, que fué una verdadera sorpresa la que experimentó todo el mundo cuando empezaron a retirarse súbitamente en la cuarta semana de octubre, y siguieron retirándose hasta llegar a la línea del Piave.

Hoy mismo no se conocen con exactitud las causas, de la derrota. Los alemanes y los austriacos habían preparado un grande ataque contra los italianos; pero muy pocas gentes sospechaban que hubiese de alcanzar ese ataque las proporciones que tuvo cuando se le verificó.

El 24 de octubre fuertes columnas del enemigo principiaron un ataque en el frente del Isonzo, en el cual se unieron a los austriacos las tropas alemanes. Parece que la batalla fué general en toda la línea, pero fué mucho más intensa sobre el sector de veinte millas comprendido entre Plezzo y Tolmino. En esta parte del frente, que fué ligeramente defendido, algunas de las tropas demostraron cierta inestabilidad. Los alemanes atacaron en medio de una espesa niebla, después de un bombardeo corto pero severo, y algunas de las fuerzas italianas, abrumadas por un conjunto de condiciones adversas, cedieron ante el empuje enemigo. Aunque muchas de esas fuerzas lucharon con la mayor resolución, el enemigo abrió una brecha en el frente del segundo ejército y las tropas de cada lado hallaron en breve que el enemigo avanzaba sobre sus flancos y hacia su retaguardia. La situación asumió un serio carácter, y los italianos tuvieron que elegir entre la captura y la retirada.

Al tercer día del ataque (26 de octubre) se dió la orden de retirada en todo el frente entre Monte Maggiore y Auzza. Empero, los asaltantes descendían por ese tiempo por el valle del Nattisone, hacia la retaguardia de las tropas situadas en la meseta de Bainsizza, en posiciones que habían tomado heroicamente en la última ofensiva. Cividale fué ocupado al cuarto día y la retirada se extendió más en el frente italiano. Al día siguiente entraron los austriacos a Goritzia, y el Tercer Ejército se retiraba rápidamente, aunque en buen orden, del Carso. El día 29 el enemigo entró a Udine, gran centro ferroviario, y antiguo Cuartel General italiano, y la retirada continuó al través de toda la llanura de Venecia.

El General Cadorna había reorganizado gradualmente sus ejércitos, y no debe pensarse por un momento que el avance enemigo constituyó una victoria incruenta. Para el 4 de noviembre el Tagliamento había sido invadido

y atravesado en su parte alta, y las tropas empezaban a evacuar las posiciones que por tanto tiempo habían sostenido en los Alpes Cárnicos. Sin embargo, se había logrado retardar el avance. Los italianos habían logrado hacer un alto detrás del Tagliamento, y cuando recomenzó la retirada el 7 de noviembre, ésta se efectuó de acuerdo con un plan ordenado. El Livenza fué la siguiente línea de resistencia y aunque la presión austro-germana era todavía muy grande, era ya claro que la resistencia italiana empezaba a ser más tenaz y que el enemigo era detenido merced a una oposición

vigorosa. La caballería italiana se batió con abnegación, como lo había hecho durante toda la retirada; y los aviadores prestaron notables servicios, arrojando bombas sobre las columnas atacantes y sobre los puentes del Tagliamento y de otros ríos que el enemigo podía utilizar para su línea de avance y para recibir abastos.

El 9 de noviembre los italianos habían retrocedido ya hasta el Piave y oponían formidable resistencia en esa línea. Desde un punto de vista militar, esta última no era del todo buena. El curso inferior del río no ofrecía grandes dificultades a los atacantes, y en la



parte alta la posición se encontraba en evidente peligro de ser flanqueada desde las montañas situadas entre el Piave y el Brenta.

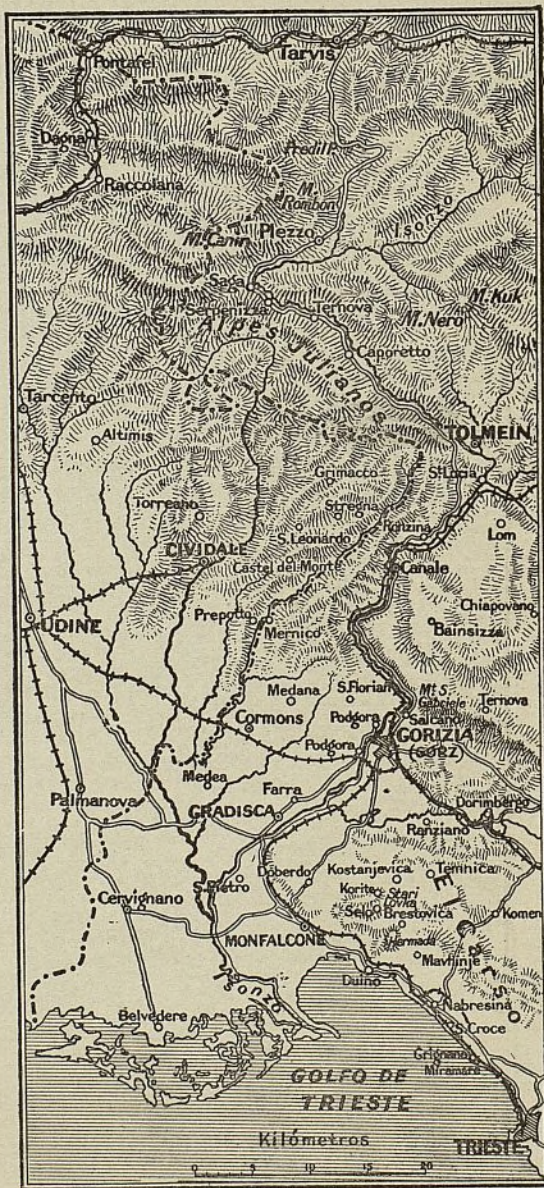
El enemigo forzó sus ataques a lo largo del río y al través de las montañas, concentrándolos especialmente en esta última región. Sus ataques iniciales contra el río no fueron afortunados. Ya para el 13 de noviembre había intentado cruzar el río en varias partes; pero no lo había logrado sino en un brazuelo del río, cerca al mar, y aun en ese caso sólo penetró en un terreno pantanoso situado entre las dos bocas. Más arriba cruzó por Zenson, unas pocas millas al sur del ferrocarril que va de Motta a la importante confluencia de Treviso. No logró ventaja ninguna y los resueltos contraataques de los italianos restringieron más y más sus incursiones. El viernes, 16 de noviembre, logró el enemigo atravesar el río en Folina y en Fagare, arriba de Zenson; pero allí las tropas perecieron o fueron hechas prisioneras, tomándosele al enemigo 51 oficiales y 1,200 soldados en los dos días de batalla sobre el río.

Sin embargo, fué en las montañas en donde el ataque asumió una gravedad mayor. Las alturas en torno de Asiago fueron defendidas contra poderosos asaltos; pero el enemigo logró penetrar entre el Brenta y el Piave, y merced al uso de numerosas fuerzas pudo vencer lentamente la tenaz defensa de los italianos. El ataque penetró al través de las montañas, pasando por Feltre y por Cismon, hasta que el día 19 Quero y la altura protectora del Monte Cornella cayeron en poder del enemigo, el cual llegó a la línea de Tomba y Monfenera que constituía la última barrera delante de la llanura veneciana situada a unas ocho millas de allí. En este punto la lucha asumió un intenso carácter y los italianos lograron sostener sus posiciones hasta el 20 de noviembre.

La reacción de los italianos después del desorden y la premura de la retirada, y la tenacidad con que emprendieron de nuevo la lucha, atestiguan su abnegación y su energía. Habían sufrido grandes pérdidas evidentemente en hombres, provisiones y cañones (se duda sin embargo de la veracidad de los informes del enemigo a este respecto); pero los refuerzos aliados están ya en el teatro de los acontecimientos y la resistencia que han hecho los italianos recientemente es la mejor garantía para lo futuro.

La Victoria francesa en el Ailette.

Cuando se recibían las noticias del revés sufrido por los italianos se anunciaba el brillante ataque francés. En los ataques efectuados en la primavera de 1917 el avance francés se había detenido delante de la sierra alta y cubierta de bosques que divide los valles del Aisne y del Ailette al noreste de Soissons. El enemigo

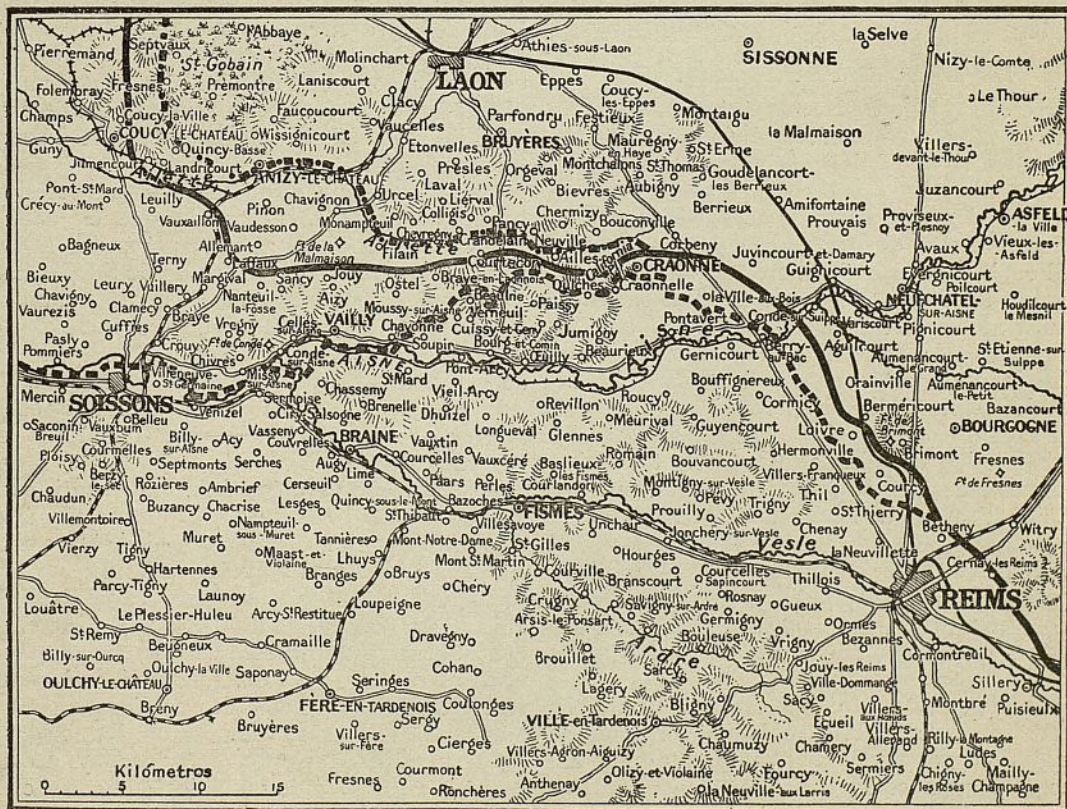


resistió allí en una posición natural muy fuerte y demostró estar dispuesto a hacer toda clase de sacrificios para sostenerse. Mientras luchaba para recuperar las posiciones perdidas atendía activamente a los trabajos de defensa, y la línea se hizo tan inexpugnable como podía lograrlo el esfuerzo humano.

Emprendió el ataque el 23 de octubre en un frente de seis millas entre las aldeas de Allemant y Filain, situadas en el recodo de la línea francesa cerca de Soissons. El antiguo fuerte de Malmaison, que brindaba tan excelentes posiciones para los fuegos de flanco de la artillería, tanto en dirección oriental como occidental, fué tomado, y los franceses desalojaron a los alemanes, obligándoles a descender por las vertientes hacia el Ailette. Avanzaron hasta la aldea de Chavignon situada dos millas adelante, y fué completa la victoria aunque los alemanes lograron retardar por algún tiempo el movimiento del ala derecha francesa cerca de la aldea de Pargny-Filain.

Los alemanes, que se mostraron extrañamente débiles en el contraataque, no pudieron resistir; y el 25 de octubre retrocedieron hasta el Canal Aisre-Oise, seguidos rápidamente por los franceses que tomaron cañones e hicieron prisioneros en su avance. Cayó la aldea de Pargny-Filain, en tanto que a la izquierda el avance penetró más allá de la aldea y del bosque de Pinon. En este día, y en los dos siguientes (octubre 26 y 27), los franceses aumentaron sus ventajas, especialmente a la derecha, en donde avanzaron hasta el borde más remoto de la estribación de Chevrigny, y hacia el este ocuparon la granja de Froidmont.

Unicamente en prisioneros los alemanes perdieron 11,157 hombres (incluyendo 232 oficiales), y los franceses les tomaron además cerca de 200 cañones. Las bajas sufridas por los alemanes fueron muy numerosas, tanto durante el fuerte bombardeo como en el combate. Muchas divisiones, incluyendo dos de la Guardia, quedaron completamente aniquiladas.



Empero, aunque el éxito fué grande, había de tener mayores consecuencias todavía. Ocurrió esto el 2 de noviembre, cuando los alemanes, en un frente de 20 kilómetros, se retiraron entre la Granja de Froidmont y un punto situado al este de Craonne. Las posiciones ya capturadas por los franceses habían hecho insostenibles las de los alemanes delante del célebre Chemin des Dames. Se les asedió por medio de la artillería y no les quedó más camino que retirarse aunque declararon—como suelen hacerlo—que este movimiento no era sino un acto de prudente iniciativa de su parte.

Esta operación dió a los franceses la posesión de las vertientes del Chemin des Dames y el terreno en lo alto del Ailette entre Braye-en-Laonnois y Cerny, facilitándoles la toma de las aldeas de Courteçon, Cerny-en-Laonnois, Ailles y Chevreux. También quitó a los alemanes toda esperanza de ejecutar un movimiento al sur del Chemin des Dames y les arrebató toda observación hacia el sur. En su retirada la línea alemana fué a instalarse en la serie de alturas que constituyen la barrera final delante de Laon.

La Toma de Passchendaele.

Entre tanto la ofensiva británica en Flandes seguía su curso afortunado y uniforme.

Durante el mes de septiembre y en los primeros días de octubre los ingleses habían despejado el flanco derecho de su avance con la toma, arriba de Becelaere, de los puntos meridionales más altos de la alta serranía situada al noreste de Ypres. Empeñáronse entonces en capturar definitivamente el resto de aquellas crestas. La aldea de Passchendaele, con sus estribaciones y altos terrenos, constituía la llave de la línea de defensa. Los alemanes comprendían todo el alcance y el peligro de aquella presión decidida e incesante. Se batieron con grande energía para rechazar los avances británicos; y de la noche del 22 de Octubre a la noche del 23 emprendieron no menos de siete contraataques contra la línea británica. Empero, todos estos ataques fueron infructuosos. No lograron ni siquiera contrarrestar los preparativos que se hacían detrás del frente para el próximo avance.

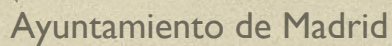
La lluvia y el cieno, que hacían los movimientos en extremo difíciles, habían obligado a los ingleses a adoptar una forma de ataque más estrecha y más compacta. Semejantes a los asaltos cortos y eficaces ejecutados en el Ancre

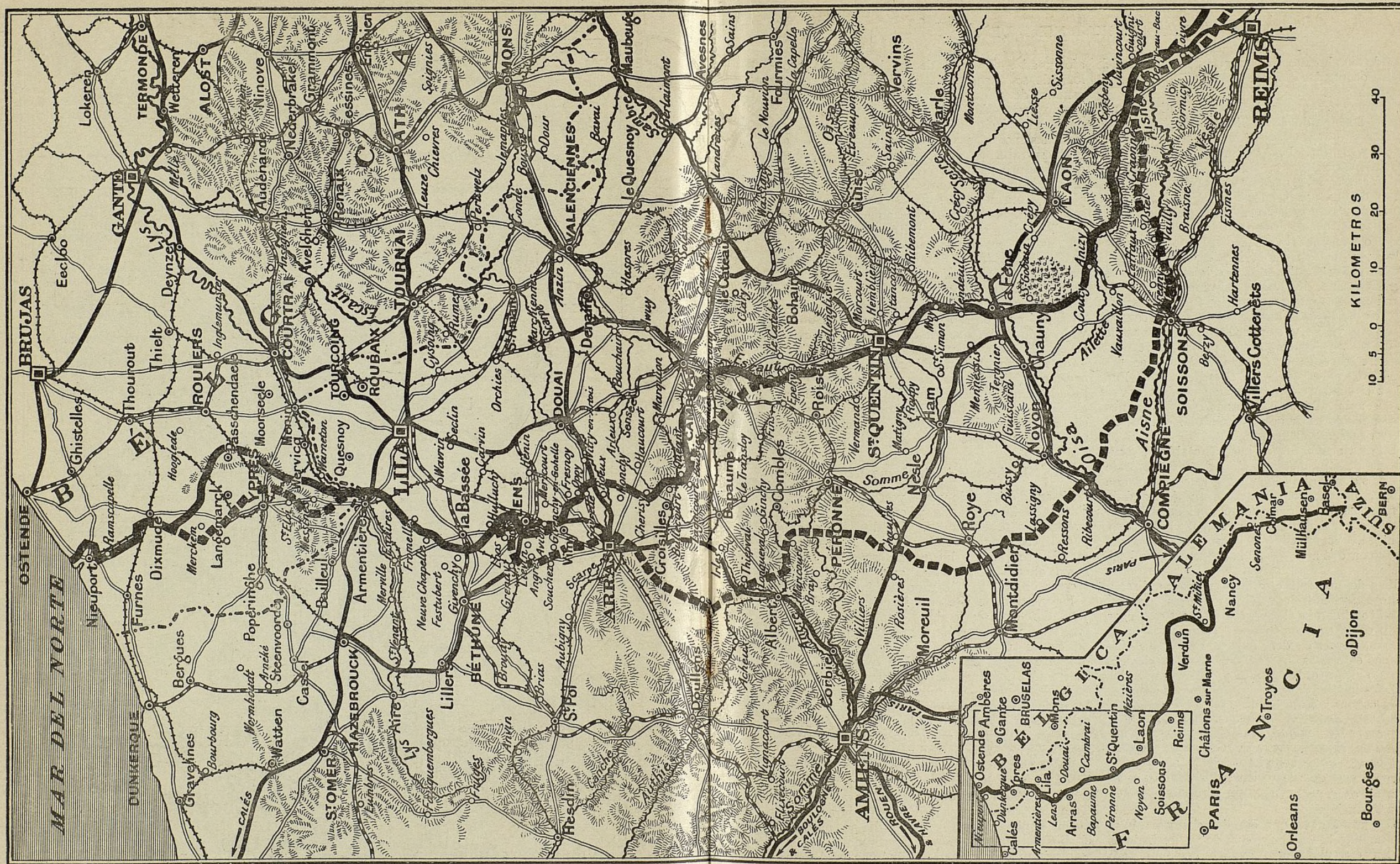
en condiciones algo parecidas, los nuevos ataques se emprendieron en frentes angostos y con objetivos estrictamente limitados. La batalla del 26 de octubre tuvo ese carácter. Se compuso de tres ataques separados emprendidos por los ingleses y por los franceses contra puntos importantes situados entre el bosque de Houthulst y el terreno elevado delante de Passchendaele.

Las operaciones principales fueron ejecutadas con energía por las tropas canadienses. Estas se movieron en un frente, al norte del ferrocarril Ypres-Roulers, a lo largo de la sierra principal en dirección hacia Passchendaele, y no solo lograron sus objetivos sino que fueron más allá estableciéndose inmediatamente al sur de la aldea. Entre la posición ocupada por los canadienses y las posiciones ocupadas por las tropas que operaban al este de Poelcappelle, la división naval inglesa y los territoriales de Londres se abrieron paso a pesar de la formidable resistencia enemiga y capturaron fuertes puntos en las estribaciones. Al noreste de Poelcappelle las tropas de Lancashire Occidental y las del Norte tuvieron que empeñar también reñida lucha; pero obtuvieron progresos en ciertos puntos. En los alrededores del camino Menin-Ypres, en donde se ganó también terreno y se hicieron algunos prisioneros, se libraron combates secundarios.

En la extrema izquierda los franceses, no intimidados por el hecho de que en algunos sitios tuvieron que atravesar parajes con el agua hasta el hombro, al través de St. Jansbeek y Cervebeek, tomaron la aldea de Draaibank y el bosque de Papegoed, y unas cuantas granjas y puntos fortificados al oeste del bosque. Fué un día de noble labor y se le hicieron al enemigo ochocientos prisioneros que vinieron a agregarse al gran número que se le había tomado en esta serie de encuentros.

El 27 de octubre los franceses continuaron estas operaciones de su ala izquierda con éxito. Avanzando a entrambos lados del camino Bixchoote-Dxmude, y penetrando por un terreno inundado y cenagoso, capturaron las aldeas de Verbrandesmis, Kippe y Merckem, con muchos puntos fortificados, hicieron 100 prisioneros más, y avanzaron su línea bastante sobre los bordes occidentales del bosque. En la noche del 26 al 27 empezaron los belgas a mostrar también alguna actividad, y después de un asalto se unieron a los franceses en el avance sobre la península de Merckem que el





Ayuntamiento de Madrid

28 de octubre no habían podido dominar del todo, ocupando la aldea de Luyghem, situada en dicha península.

Durante estos días de lucha la actividad no había disminuido en la línea británica; pero se emprendió un nuevo ataque el 30 de octubre a las 5.40 a.m. Una vez más se efectuó éste en un frente angosto. En la porción principal de la sierra los canadenses se abrieron paso, a pesar de una fuerte oposición, hacia los alrededores de Passchendaele en donde se detuvieron y consolidaron el terreno ganado. También se tomaron algunas estribaciones al oeste de la aldea; y más hacia la izquierda la División Naval y los batallones territoriales de Londres avanzaron por los valles pantanosos y capturaron muchos puntos y granjas fuertes después de reñida lucha. Los alemanes reaccionaron con gran vigor, y emprendieron no menos de cinco severos contraataques contra el terreno recientemente ganado por los aliados en las estribaciones al oeste de Passchendaele. Fué tenaz el combate; pero se hizo muy buen uso de las ametralladoras tomadas a los alemanes y después de sufrir grandes pérdidas el esfuerzo de éstos fracasó completamente.

En esta acción no fué menos notable la ocurrencia alemana de que la aldea de Passchendaele había sido tomada por ellos, pretensión que incluyeron en un comunicado de triunfo expedido después del encuentro y en el cual describieron el arrojo y la gallardía de sus tropas al recuperar la aldea. Según ellos la guarnición, presa del pánico ante el ataque, había huído de Passchendaele.

El 5 de noviembre se hizo un ataque directo sobre Passchendaele y los canadenses tomaron en su totalidad la aldea y las defensas enemigas tanto en la estribación norte como en la estribación noroeste del lugar. La lucha fué reñida en varias partes del terreno elevado situado al norte de la aldea y para dominar los edificios fortificados y los puntos fuertes situados en la estribación de Goudberg. El enemigo no pudo, sin embargo, detener el avance; y a primera hora fueron también tomadas las aldeas de Moselmarkt y de Goudberg, con lo cual el éxito fué completo. Se le hicieron al enemigo más de cuatrocientos prisioneros y se le causaron grandes daños sin pérdidas mayores para los ingleses.

El contraataque que era de esperarse no se efectuó sino hasta el 13, cuando ya los ingleses habían efectuado otro avance pequeño pero

afortunado. Después de un bombardeo prolongado se emprendió el ataque a lo largo del camino de Westroosbeke, dirigido sobre el propio centro de la defensa británica al norte de Passchendaele. Fué evidentemente un asalto cuidadosamente preparado y por medio del cual esperaba el enemigo recuperar posiciones que comprendía le sería difícil conquistar mediante un contraataque ordinario. Su completa derrota debe considerarse como una de las acciones más notables en aquella serie de batallas. La artillería británica que había sido usada con extrema eficacia en el curso de toda la lucha, formó una cortina de fuego ante los asaltantes y estos últimos sufrieron extraordinariamente al avanzar. Los que pudieron hallar su camino al través del *barrage* fueron recibidos por los fuegos de las ametralladoras y de la fusilería y se vieron obligados a retroceder. En ninguna parte sufrió la línea aliada y el esfuerzo alemán fué inútil y representó enormes pérdidas para ellos. En sus despachos los alemanes no mencionaron este ataque en absoluto, lo que es bastante significativo porque ello sugiere que el rechazo fué tan completo que nada puede decirse sobre el particular.

El Avance hacia Jerusalén.

Ya se ha observado varias veces que las operaciones en Mesopotamia y en Palestina están estrechamente vinculadas. Las dificultades que para la cooperación se ofrecen en distancias tan grandes son, desde luego, indiscutibles; pero hasta ahora los generales que comandan las fuerzas aliadas han logrado dominarlas.

La victoria del General Maude obtenida en Ramadie en septiembre despejó su flanco izquierdo y denunció nerviosidad en las disposiciones turcas. La fuerza en Mesopotamia dió otro golpe en noviembre contra la concentración principal de las fuerzas otomanas. Saliendo de Dur con fuerzas poco numerosas, los ingleses emprendieron un ataque de sorpresa sobre Tekrit el 6 de noviembre, y luego, después de haber despejado aquel sitio, regresaron a las posiciones de donde habían partido.

Entre tanto continuaban los preparativos en Palestina para la ofensiva británica. El ferrocarril de Shellal, situado 14 millas al sur de Gaza, se construyó rápidamente durante la última semana de octubre, y el día 30 comenzó el bombardeo de Gaza. Por medio de la artillería y desde el mar se lanzó una verdadera

lluvia de metralla contra las posiciones principales, y al amparo de este bombardeo las tropas del General Allenby emprendieron su ataque final sobre Beersheba. Mediante una marcha nocturna las tropas montadas se dirigieron en un movimiento envolvente al noreste de la población, y la infantería asomó por el suroeste al amanecer. La posición estaba fuertemente defendida y los turcos resistieron con la mayor obstinación; pero al caer el día las defensas estaban casi demolidas y una atrevida carga de la caballería ligera australiana arrolló las últimas trincheras.

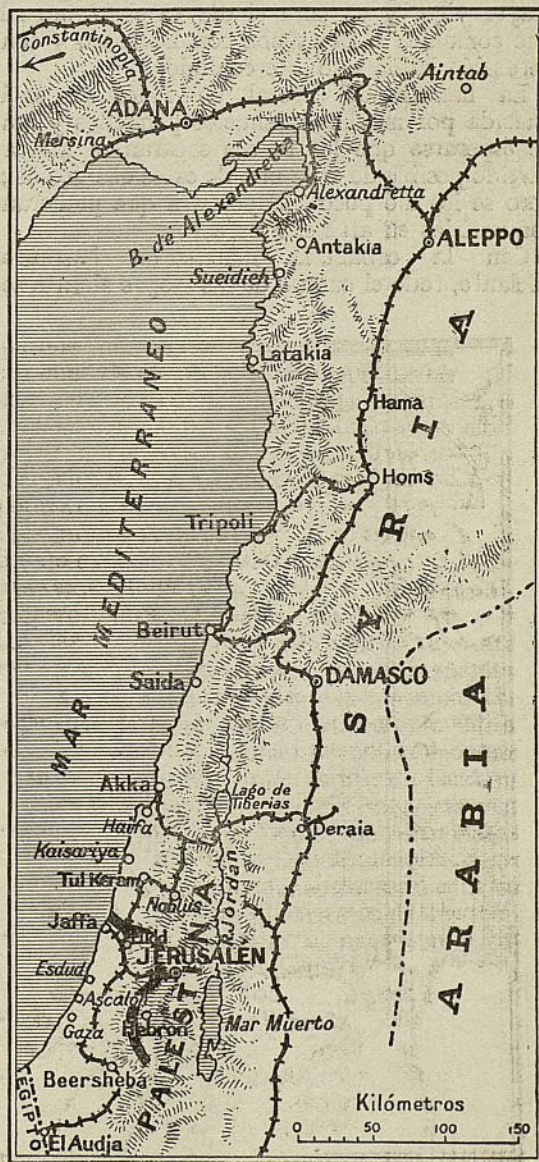
Beersheba, el histórico puesto militar al sur de Palestina, había sido convertido en base principal para las tropas y provisiones destinadas al ataque contra Egipto. Un buen camino carretero lo ponía en comunicación con el Hebron y con Jerusalén, y la base había sido convertida en una posición defendida de acuerdo con los sistemas modernos. Cuando cayó Beersheba las tropas avanzaron hacia el norte y hacia el noroeste, se las distribuyó cuidadosamente y se preparó el ataque sobre Gaza.

Esta última era una de las posiciones más fuertemente defendidas en todo el frente de batalla. Ninguna de las operaciones militares numerosas emprendidas por los afortunados conquistadores que en otro tiempo intentaron invadir a Palestina tuvo que habérselas con tan difícil obstáculo; pero la fuerza que atacó a Gaza estaba provista de medios apropiados para la reducción de fortificaciones modernas. El General Allenby estaba provisto de artillería pesada y hasta de Tanques; pero estos elementos materiales no amenguan en manera alguna el brillo con que dirigió las operaciones.

La toma de Beersheba sólo dió a las tropas posiciones sobre las colinas que dominaban el flanco turco, y la suerte de Gaza no quedó en manera alguna decidida por esta ventaja. Aun después de la caída de Beersheba los turcos lograron reorganizarse al norte de la población y ocupar posiciones lo suficientemente fuertes para oponer una resistencia seria. Empero, el General Allenby atacó no solamente hacia el norte sino que lanzó una fuerza poderosa hacia el centro de la línea, entre Gaza y Beersheba. Día tras día las tropas que operaban delante de Gaza habían ido tomando las defensas exteriores, y en la noche del 6 los turcos evacuaron la ciudad. Las tropas montadas británicas les siguieron muy de cerca hacia el norte. De esta suerte el ala derecha de la posición turca cedió

de una manera tan completa como la izquierda; pero cuando cayó Gaza y los ingleses continuaron su avance hacia el norte, un cuerpo de tropas turcas se reorganizó en la extrema derecha de los ingleses y detuvo el avance.

El General Allenby no hizo caso de este rechazo a su flanco derecho y, siguiendo el ejemplo de Napoleón, marchó con rapidez por la llanura del litoral. Dos días después de la caída de Gaza se efectuó la entrada en Ascalon,



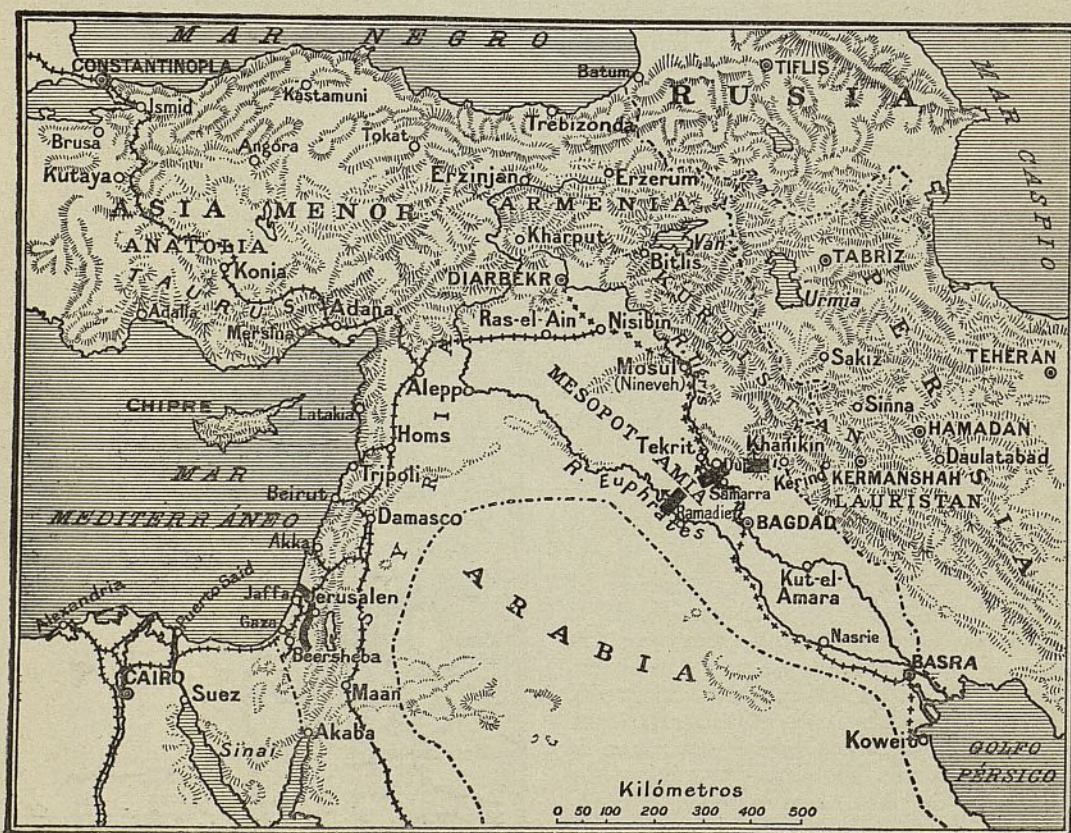
sin encontrar todavía fuerte resistencia. Para el 10 de noviembre el número de prisioneros tomados al enemigo desde la toma de Beersheba llegaba a 5,000. Las tropas británicas habían estado librando pequeños encuentros a retaguardia y habían cortado y capturado pequeñas fuerzas del enemigo. A cada milla que avanzaban se acercaban más a sitios donde podían obtener agua suficiente; pero su posición empeoraba con respecto al transporte de otros abastos. Empero, el avance se continuó con el mayor vigor y ya para el día 14 el ferrocarril que comunica a Beersheba con Damasco y con Jerusalén había sido interceptado.

La llanura del litoral de Palestina está cruzada por muchos riachuelos pequeños y era de esperarse que los turcos sacaran el mayor partido posible de cada uno de estos obstáculos; pero se les dió poco tiempo para que pudieran convertirlos en atrincheramientos.

Con la caballería marchando bastante adelante, todo el cuerpo de las tropas aliadas se

movilizó con demasiada rapidez para dar a los turcos tiempo de reponerse; y el 17 de noviembre se ocupó el puerto de Jafa sin encontrar resistencia. No es éste un buen puerto, aunque sí ocupa el segundo lugar entre los mejores de Palestina; pero sí reculó a los ingleses una línea subsidiaria de recursos que les fué en extremo útil. Pasados unos pocos días las tropas se habían vuelto hacia el noreste y se encontraban a unas seis millas de Jerusalén por ese lado. La caballería había llegado al Bajo Bethoron, que se encuentra en el camino que serpea al través del valle de Ajalon.

Al propio tiempo se aproximaba otra columna, procedente del suroeste, a Jerusalén; y la situación general era en extremo interesante. Napoleón descuidó las tierras altas de Judea y el principal combate se libró al norte de la llanura de Esdraelon. El General Allenby dejó igualmente las montañas a su derecha, hasta la tercera semana de noviembre, cuando siguió los angostos valles que se extienden desde el



lado de Jerusalén hasta la costa. El centro montañoso de Palestina está interceptado por muchos de estos valles y la posición de los aliados ofrecía algunas oportunidades a un enemigo vigoroso y alerta. Empero, las tropas del General Allenby estaban de tal modo distribuidas que cuando volvieron hacia oriente encerraron el centro montañoso de Judea desde abajo de Hebron hasta el norte de Jerusalén, en una extensa curva, en tanto que la columna izquierda quedó libre para avanzar a lo largo de la costa.

Su ejército era evidentemente uno de los más extraños que hayan recorrido aquel territorio tantas veces invadido. Senaquerib, Alejandro, Pompeyo y Napoleón no comandaron una fuerza tan abigarrada como la del General Allenby. Había allí franceses e italianos; territoriales de los condados británicos; galenses, londinenses, australianos, tropas de naturales del Africa Occidental, y caballería imperial de la India. Este extraordinario ejército estaba tan admirablemente dirigido por el General Allenby que en el corto espacio de tres semanas se cumplió una revolución completa en la situación turca.

Al principiar la ofensiva la posición de Turquía era mala, pero no desesperada. Con la caída de Jafa y el acercamiento de las tropas a Jerusalén el prestigio germano, ante sus aliados, bajó casi a cero. Se asevera que los turcos comentaban abiertamente la falta de apoyo por parte de Alemania; y es desde luego perfectamente claro que la disminución de los contingentes germanos no podía menos de afectar los teatros de la lucha más distantes.

En relación con la ofensiva en Palestina es interesante tomar nota de que el Secretario de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña ha expresado serle simpática al Gabinete la idea del restablecimiento de los judíos en Palestina, sin menoscabo de los derechos de sus actuales habitantes. Tal pronunciamiento oficial cons-

tituye uno de los testimonios más extraordinarios de los cambios efectuados por la guerra.

Encuentro marítimo cerca de Heligoland.

Las fuerzas navales británicas han tenido varios breves pero satisfactorios encuentros durante el mes pasado. El 3 de noviembre un crucero auxiliar alemán de 3,000 toneladas y armado con cañones de seis pulgadas, fué sorprendido en el Cattegat por fuerzas británicas en momentos en que intentaba salir al mar abierto. Bastó una lucha de diez minutos para destruir este buque junto con las diez embarcaciones vigías armadas que lo acompañaban. Se le hicieron al enemigo 64 prisioneros y los ingleses no tuvieron pérdidas ningunas.

El 17 de noviembre hubo un encuentro entre unidades ligeras británicas que operaban en el Bight de Heligoland y algunos cruceros rápidos germanos. Estos últimos se retiraron rápidamente y fueron perseguidos hasta 30 millas de Heligoland, en donde se pusieron bajo la protección de la escuadra y de las aguas minadas. En este encuentro se observó que uno de los cruceros había sido incendiado, y que otro había recibido al parecer daños en su maquinaria, pues se encontraba inclinado sobre uno de sus costados cuando las unidades inglesas se retiraron. Un dragaminas enemigo fué hundido. Los ingleses no sufrieron pérdidas mayores, pues el daño material sufrido por los buques fué insignificante y muy reducidas las bajas en personal.

El Primer Ministro británico, a quien no puede culparse ciertamente de esquivar la verdad, presentó en términos precisos la situación con respecto a la campaña submarina alemana en un discurso que pronunció el 19 de noviembre. "No abrigo más temores," dijo; y esto puede interpretarse en el sentido de que los submarinos no tendrán influencia decisiva contra el esfuerzo de los aliados.

DIARIO.

- Octubre 24.—Fuertes concentraciones de austriacos y alemanes atacan la línea del Isonzo. Los alemanes anuncian la toma de posiciones avanzadas entre Plezzo y Tolmino. Los franceses aumentan sus éxitos en el frente de Ailette. Han tomado ya 8,000 prisioneros.
- 25.—Retirada alemana en el frente de Ailette y avance francés hacia el Canal del Oise. El enemigo declara haber roto la línea italiana en Tolmina. Retirada alemana en el frente de Riga. La caballería y la infantería británicas toman varias aldeas en el frente del Struma, en los Balcanes, y hacen 109 prisioneros. El Brasil declara que existe un estado de guerra con Alemania.
- 26.—Nuevo avance franco-británico hacia Houthulst y Passchendaele. Se obtienen todos los objetivos y se hacen algunos prisioneros. Los franceses extienden sus ventajas en Ailette hasta el borde de la meseta de Chevigny.
- 27.—Continúan las operaciones francesas, con éxito, al oeste del bosque de Houthulst; se toman varias aldeas. Las tropas americanas que ocupan ya la primera línea de trincheras son apoyadas por nuestra propia artillería. Destroyers británicos y franceses comprometen combate con barcos y aeroplanos alemanes delante de la costa de Bélgica y los ponen en fuga.
- 28.—Franceses y belgas toman la península de Merckem, incluyendo la aldea de Luyghem. El total de los prisioneros tomados por franceses e ingleses en esta batalla es de 1,100. Entran a Goritzia las tropas austro-húngaras.
- 29.—Los alemanes obtienen una pequeña ventaja en los sectores de los bosques Chaume y Caurières, en Verdun. La retirada italiana empieza a oponer resistencia, pero el enemigo continúa avanzando rápidamente.
- 30.—Los canadenses llegan a los alrededores de Passchendaele. Los franceses recuperan algunos de los elementos perdidos en el bosque de Caurières. Las fuerzas austro-germanas ocupan a Udine; la retirada se desarrolla hacia el Tagliamento.
- 31.—La artillería se muestra muy activa en el frente de Ailette; el total de prisioneros hechos por los franceses en esta región es de 11,157 y toman además 180 cañones. Beersheba es tomada por los ingleses. El número de prisioneros hechos por los ingleses durante el mes de octubre es de 9,125, incluyendo 242 oficiales. Durante el mes de octubre son derribados 399 aeroplanos: 281 por los aliados y 109 por los alemanes.
- Noviembre 1.—Los italianos se retiran detrás del Tagliamento.
- 2.—Los alemanes se retiran en un frente de 20 kilómetros, a lo largo del Chemin des Dames, como resultado de un triunfo francés en el Ailette; los franceses les siguen por las vertientes hasta Ailette. La primera línea de defensas turcas delante de Gaza, en Palestina, es tomada en un frente de más de 5,000 yardas. Derrota de los turcos en Dur, en el Tigris, Mesopotamia; se les hacen 89 prisioneros.
- 3.—Golpes de mano y fuego de artillería en el frente de Ypres. Los franceses extienden y consolidan sus ventajas en el frente de Ailette. El número total de cañones capturados hasta ahora es de 200, el de morteros de trinchera es de 222 y el de ametralladoras 720. Un crucero auxiliar alemán y diez barcos vigías son destruidos en el Cattegat por unidades británicas.
- 4.—Golpe de mano de los territoriales de Londres en Gavrelle; 100 enemigos muertos y 14 prisioneros. Combate en el bosque de Chaume, en Verdun; los alemanes sufren pérdidas. En las batallas de Beersheba y de Gaza se hacen 207 oficiales y 2,429 soldados prisioneros.
- 5.—La línea británica avanza ligeramente al sureste de Poelcappelle. Las fuerzas austro-germanas atraviesan el Tagliamento. Triunfos en Africa Oriental; los belgas llegan a Liwale.
- 6.—Toma de Passchendaele; las aldeas de Mosselmarkt y Goudburg y las estribaciones defensivas de las cercanías son tomadas también; 400 prisioneros. Los ingleses en Palestina llegan a Khuweilfeh (11 millas al

- norte da Beersheba); afortunados combates en otras partes de la línea. Triunfo del General Maude en Tekrit, sobre el Tigris; toma de Tekrit; 319 prisioneros.
- 7.—Los franceses atacan con éxito las posiciones alemanas en Schonholz (al noreste de Altkirk), en Alta Alsacia; 120 prisioneros. Los italianos se retiran al Livenza. Caída de Gaza; las tropas británicas avanzan hacia el Wadi Hesi (8 millas de la línea original); los turcos en retirada. Golpe de Estado de los Maximalistas en Petrogrado.
- 8.—Completa retirada turca en Palestina sobre el Hebron (28 millas al norte de Beersheba); las defensas del Wadi Hesi son arrolladas y los ingleses avanzan. Comienza el ataque austro-germano sobre el flanco italiano en el Trentino.
- 9.—Los franceses rechazan ataques en el bosque de Chaume. Los italianos retroceden al Piave. Ascalon es ocupado por los ingleses; se calcula que los turcos han perdido en su retirada 10,000 hombres, sin contar los prisioneros. Se constituye el Consejo Central de Guerra de los Aliados.
- 10.—Ataque británico en un frente de una milla al norte de Passchendaele; se obtienen los objetivos propuestos. Formidables contraataques alemanes recuperan algunas posiciones avanzadas a la izquierda. Los italianos llegan al Piave. Los ingleses en Palestina llegan a Esdud (Ashdod), 14 millas al norte del Wadi Hesi.
- 11.—Ataque alemán sobre las trincheras francesas en Hartmannweilerkopf; después de reñida lucha es rechazado el enemigo. Ataques austro-germanos desde las montañas entre Brenta y Piave; activa resistencia italiana. Los turcos en Palestina organizan su línea desde Wadi Sukereir hasta Beit Jebrin y Hebron; los prisioneros turcos hasta la fecha amontan a 5,894, incluyendo 286 oficiales.
- 12.—La artillería hostil es muy activa en Ypres. Los italianos continúan retirándose de la línea Carnia-Cadore, pero resistiendo todavía al enemigo. La línea Wadi Sukereir, en Palestina, es rota cerca de la costa; los ingleses continúan su avance.
- 13.—Un ataque enemigo en masa, con el propósito de recuperar a Passchendaele, fracasa. En el frente del Piave los austro-germanos atraviesan el río en Zenson y penetran dentro del terreno pantanoso situado entre las dos bocas del río.
- 14.—Los ingleses mejoran ligeramente sus posiciones en Passchendaele. Los italianos rechazan a los alemanes en los puntos de cruce del Piave. Los alemanes ocupan a Feltre en su avance entre el Brenta y el Piave. Los ingleses toman la línea ferroviaria en las cercanías de Naaneh y Mansurah, interceptando las comunicaciones ferroviarias de Jerusalén. Un destroyer y un pequeño monitor son hundidos por submarinos enemigos mientras cooperan con el ejército de Palestina.
- 15.—Actividad de la artillería alemana en el frente de Passchendaele; los avances locales enemigos son rechazados allí y en el camino de Menin. El progreso del ataque austro-germano en las montañas empieza a disminuir. Los ingleses llegan en Palestina a la línea Ramleh-Lyddá, tres millas al sur de Jaffa y cuarenta al norte de Gaza. El número total de prisioneros tomados desde el 31 de octubre pasa de 9,000.
- 16.—Intensa actividad de la artillería en el frente de Ypres. Ataque alemán contra franceses y belgas al norte de Veldhoek, fracasa. Toma de Cismon en el frente Brenta-Piave; el enemigo hace desesperados esfuerzos por abrirse paso: vigorosa resistencia italiana.
- 17.—Los ingleses fortifican ligeramente su posición en Passchendaele. El enemigo hace varias tentativas por atrevesar el Piave en Filina y en Fagare, pero es rechazado por los italianos; hacen 1,212 prisioneros; Quero es tomado por el enemigo y los italianos se retiran a la línea de Monte Grappa. En Palestina los ingleses toman a Jaffa, el puerto de Jerusalén. Escaramuza naval en el Bight de Heligoland; las fuerzas alemanas se retiran después de sufrir algunos daños; los buques británicos no sufren daño mayor.
- 19.—Afortunado golpe de mano de los ingleses en su frente. Éxito francés en el sector del bosque de Chaume, en Verdun. Los italianos se baten gallardamente en la línea de la montaña en Tomba y Monfenera. Nuevos éxitos británicos en Africa Oriental.
- 20.—Brillantes ataques de sorpresa principados por los ingleses en el frente de Cambrai; la línea de Hindenburg queda demolida en un frente de más de 10 millas, entre los caminos Bapaume - Cambrai y Peronne - Cambrai. Ataque alemán en el frente del bosque Bezoncaux-Chaume, Verdun, rechazado por los franceses; sólo obtienen unas pequeñas

ventajas. Continúan los italianos resistiendo heroicamente en el Piave. Los restos de la fuerza alemana en el Africa Oriental son dispersados hacia el valle de Kitangari, situado 25 millas de la frontera portuguesa; desde el 1º de noviembre se le han tomado al enemigo 800 prisioneros alemanes y cerca de 2,000 aborígenes.

- 21.—El avance británico en Cambrai alcanza una profundidad de cinco millas; 8,000 prisioneros. Los italianos continúan resistiendo espléndidamente en las montañas. Los ingleses en Palestina llegan a seis millas al

occidente de Jerusalén. Las tropas francesas toman el saliente alemán al sur de Juvincourt; hacen 400 prisioneros, incluyendo 9 oficiales.

- 22.—Ligero avance de la línea británica al sureste de Ypres. Se desarrolla la ofensiva hacia Cambrai; el total de prisioneros hasta ahora tomados es de 10,000. Continúan con éxito la resistencia italiana. Toma de Sabir, puesto avanzado turco en el interior de Aden.
- 23.—Continúa el desarrollo de la ofensiva británica hacia Cambrai. Los contraataques alemanes entre Craonne y Reims son rechazados.

